

El conflicto de los secundarios en Chile

En marzo de 2006, los estudiantes secundarios en Chile protagonizaron una fuerte movilización que comenzó con demandas de carácter económico y evolucionó hasta un cuestionamiento general de la calidad de la educación, constituyéndolo en un tema de prioridad en la agenda pública y exigiendo la búsqueda participativa de soluciones. Se presenta aquí la visión de Sergio Bitar, ex Ministro de Educación y Miembro del Consejo Consultivo del PREAL, sobre los antecedentes de este conflicto y su desarrollo.*

A pocas semanas de iniciado el año escolar, y también el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, dirigentes estudiantiles del nivel secundario de colegios públicos de la ciudad de Santiago levantaron sus demandas con exigencias pro equidad, de carácter económico, entre ellas:

- aumento de raciones alimenticias para quienes cursan la enseñanza secundaria que se encuentra ya ingresada a la Jornada Escolar Completa (JEC);
- gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), requerida por las principales universidades del país (Consejo de Rectores) y crecientemente utilizada por las universidades privadas.
- gratuidad del pasaje escolar en Santiago para los estudiantes secundarios (en primaria ya es gratis y en secundaria se paga 1/3 del pasaje).

A poco andar, agregan a las demandas el financiamiento de transporte y otorgamiento de beca/pago para estudiantes de liceos técnicos que realizan prácticas en empresas en verano; y cambios en el uso del tiempo de la JEC, para vincularlo más a la mejoría de la calidad de los aprendizajes y diversificar oferta (deportes, arte). Luego adicionan:

- Una queja generalizada por la mala calidad de la educación pública, sin propuestas, y por la desigualdad que dificulta el ascenso de jóvenes de origen social pobre que estudian en liceos públicos (que en Chile son municipales).
- Una demanda política para modificar la Ley Orgánica Constitucional de la

Enseñanza (LOCE), dictada el último día de gobierno del General Pinochet.

¿Qué sucedió tras las primeras movilizaciones?

El movimiento se extendió entre los estudiantes de otros colegios que empiezan a solidarizar con las demandas iniciales y luego se propaga a regiones. Se agrega, por primera vez, la solidaridad de los colegios particulares subvencionados e incluso de colegios privados sin subvención del Estado.

Los jóvenes demuestran una buena organización: designan voceros, utilizan Internet para coordinarse. Además, manejan muy bien la comunicación social, especialmente la TV, y alcanzan una alta presencia en la prensa.

La mayoría intenta evitar las manifestaciones callejeras para prevenir infiltraciones y evitar la violencia. Resuelven manifestarse en sus establecimientos y se reúnen en asambleas estudiantiles.

Cuentan, al comienzo, con el aprecio de la ciudadanía, pues actúan con seriedad, responsabilidad y demandas precisas. Más tarde, una vez que interviene la Presidenta y ofrece un importante programa, comienzan a diverger y algunos buscan dilatar el conflicto.

Se agregan “grupos en solidaridad” que representan intereses corporativos. Incluso se suma un grupo político de extrema izquierda: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

El movimiento estudiantil termina declinando, aunque logrando importantes conquistas.

¿Qué hizo el Gobierno?

El gobierno saliente de Ricardo Lagos había enfrentado movilizaciones de los estudiantes universitarios que reclamaban más financiamiento o gratuidad para cursar estudios superiores, tema que se abordó de manera sustantiva con una reforma universitaria en 2005, con lo cual dichas reivindicaciones prácticamente desaparecieron en el 2006.

En 2005 también comienza la presión de los estudiantes secundarios, que se toman establecimientos con situaciones difíciles de manejar. El ministro en funciones, Sergio Bitar, otorgó algunos beneficios e invitó a los jóvenes a preparar una agenda. Trabajó con ellos en una serie de reuniones con representantes del Ministerio de Educación y de los dirigentes estudiantiles. Entre los temas tratados se incluyó becas para la PSU, ventajas en transportes, prácticas pagadas para estudiantes técnicos, alimentación, LOCE y uso mejor del tiempo de la JEC. El 30 de noviembre del 2005, once días antes de la elección presidencial, se firma y se entrega un informe con el resultado de las conversaciones y una agenda para futuras conversaciones entre autoridad ministerial y dirigentes estudiantiles sobre temas pendientes. Como resultado de lo anterior, los jóvenes contaban con una agenda propia para 2006.

Con el cambio de gobierno se dan demoras en las conversaciones, las nuevas autoridades no se percatan de ello, no se analiza el acuerdo anterior y se ofrece aumentos por la prensa quitándole a los alumnos posibilidades de mostrar

*Notas presentadas a la Reunión del Consejo Consultivo del PREAL. Salvador, Bahía. Brasil. 21.06.2006



“éxito” de su propio movimiento. El gobierno oscila, sin una estrategia clara y, finalmente, la Presidenta debe intervenir directamente en el conflicto y anuncia sus medidas:

A. En lo inmediato:

- La reforma educacional será adoptada como prioridad de su gobierno.
- La calidad de la educación se ubicará en primer lugar.
- Se aumentan los almuerzos para escuelas con la JEC en dos años (cerca del 45% de los alumnos estimados en 500 mil para el período 2006-2007).
- Programa especial para arreglos de infraestructura, mobiliario y similares en 500 colegios.
- Pase escolar (no la tarifa) gratis y las tarifas rebajadas para estudiantes se extienden 24 horas por día y por toda la semana.
- Remuneración de prácticas de enseñanza media técnica (3 meses).
- Becas para PSU para el 80% de los jóvenes (sólo excluidos los del quintil superior).

B) En lo mediano

- Proyecto de ley que modifica la LOCE.
- Reforma constitucional que fortalezca el derecho a la educación (en Chile la Constitución garantiza 12 años de obligatoriedad escolar gratuita).
- Más recursos para los más pobres, a través de una “subvención preferencial” actualmente en tramitación en el Parlamento.
- Eliminación de la “selección” de alumnos en las escuelas particulares subvencionadas.
- Creación de una Superintendencia de Educación para mejor control del uso de recursos y supervisión de la calidad.
- Mejora de la descentralización mediante la promoción de asociaciones de municipios.
- Mejorías en la formación de profesores.
- Creación de un Consejo Asesor Presidencial que debe emitir un informe y un Plan en 180 días.

¿Qué razones explican lo ocurrido?

Entre estas razones cabe destacar la recurrente discusión en la prensa sobre la mala calidad de la educación y, especialmente, respecto a las diferencias de calidad entre los sistemas público y privado, así como el énfasis en el debate sobre la desigualdad de oportunidades entre ricos y pobres.

En opinión de Sergio Bitar, a lo anterior hay que añadir la expresión de voluntad de cambios a una estructura de naturaleza autoritaria, refractaria a los cambios y manifiestamente anticuada en materia de organización y prácticas al interior de las escuelas; una democracia que penetra a las escuelas desde la sociedad, y escuelas que no son capaces de reflejar lo que ocurre externamente ni de transmitir estos cambios hacia el interior; la subsistencia de los mismos directores, raramente renovados; y la falta de espacios de comunicación y de conversación, manteniéndose la verticalidad en las relaciones de enseñanza. En síntesis, existe una reacción contra una escuela pública de rasgos conservadores.

Por otra parte, las escuelas dependen de los alcaldes, autoridad local no necesariamente preocupada por la calidad de los aprendizajes y la calidad de las escuelas. Además, el estatuto docente regula el sistema público, en contraste con las normas que rigen el sistema particular subvencionado que cuenta con flexibilidad para administrar los establecimientos y fijar reglas de contratación y desempeño laboral; las políticas no atienden satisfactoriamente las necesidades específicas de regiones y comunas; y hay poca atención del gobierno, de los partidos, de la comunidad educativa, a los dirigentes jóvenes mejor formados, con mayor capacidad de organización y comunicación, “hijos de la democracia”, que nacieron alrededor de 1990.

¿Qué impacto tuvo y cuáles son las posibles consecuencias de este movimiento?

- Admiración general por la calidad de los jóvenes y su educación, como de su conciencia ciudadana.

- La educación se ha colocado en el primer plano del debate nacional y de la agenda de gobierno, y ocupan lugares prioritarios de la nueva agenda los temas de la calidad y la equidad.
- Se empieza a elevar la calidad de los debates y surgen interrogantes sobre cómo mejorar la calidad, no quedándose sólo en el diagnóstico de los malos resultados.
- El debate pone en evidencia distintas visiones e intereses y sacude falsos consensos sobre la educación y su reforma.
- Mientras que antes las prioridades se centraban en el aumento de la cobertura del nivel preescolar para el 40% más pobre, mejoría de la cobertura y calidad de la educación superior y aumento de la subvención escolar (inversión por alumno), ahora el énfasis está puesto en la igualdad de partida para todos los niños, destinar más recursos y promover nuevos cambios.
- Se postula continuidad de lo ya hecho en materia de: evaluación de maestros, concursos para designar directores, consejos escolares, enseñanza del inglés y de las matemáticas.
- Persisten como debilidades poco abordadas: la formación de profesores y el débil rol de las universidades en el ámbito educativo; y el cambio institucional, ya que la dependencia de escuelas de los municipios no garantiza calidad de la enseñanza y las formas más efectivas de abordar la desigualdad educativa.

La movilización resultó ser una especie de curso intensivo de formación ciudadana con estudiantes que demostraron estar vinculados a redes, orgullosos de su rol público, que valoran lo “colectivo” y sacuden la lógica consumista, individualista, elitista que predominaba como visión.

Los acontecimientos abren la posibilidad de un camino con nuevos consensos y más recursos. Los desafíos comprometen a toda la sociedad y demuestran que se debe optar: no se puede hacer todo. Pero esto requiere liderazgo político y fortalecimiento institucional del Ministerio de Educación. De lo contrario, las cosas pueden quedar igual. ©